

¿Sabías, César, que el mundo es muy pequeño?

FRANCISCA AGUIRRE

Hay un sitio en el mundo, César, muy pequeño, que se llama París. Y es tan pequeño que te has salido de él. Tú siempre fuiste muy viajero. Primero abandonaste el vientre de mamá y desde entonces no has parado: Lima, París, Madrid, Moscú y por último un cementerio. Pero tus ansias de viajar fueron más fuertes y un buen día te fuiste por el mundo. ¿Quién nos iba a decir que aquel hambriento, aquel indio paupérrimo y absorto, aquel desollador de las palabras, se iba a escapar de un cementerio para darnos a todos de comer? Parece mentira. Y la verdad que no fue fácil, porque una cosa es el banquete de Platón y otra distinta, pero muy distinta, el

mendruco ominoso de un mendigo. La pobreza siempre resulta sospechosa, delinciente: algo habrán hecho mal para ser pobres. En cuanto a ti, ni qué decir, hermano, eras la dignidad hecha miseria. Tú y tu harapo dinástico. Negáronse a comer en una mesa en donde se velaba el cadáver de un pan con dos cerillas. Pero el mundo es pequeño, muy pequeño, amado César, mi querido *Cholo*, el mundo es tan pequeño que a estas horas cabe entero en un pueblo de los Andes y así, muerto inmortal, tu pan ha ido creciendo hasta cubrir el mundo con su miga. Quien pudiera acercarse a tu esqueleto para darte un abrazo emocionado, emocionado, sí, emocionado.